



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—De los fenómenos psicológicos antes, durante y después de la anestesia provocada; informes redactados por el señor Pidoux.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicación á España, por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA. Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de Medicina de Madrid; su autor DON JUAN BAPTISTA CALMARZA.—SECCION PRACTICA.—Partos de cuatro criaturas vivas.—SOCIEDADES CIENTÍFICAS.—Academia de medicina de Madrid. Informes y cuerdos del concurso á premios de 1868.—HIGIENE PÚBLICA.—¿Se quiere fiebre amarilla?—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Quistes simples que contienen un líquido seroso, desarrollados en la mama; por el Sr. JOHN BIRKETT.—Sobre las variaciones de temperatura en el hombre sano; por el Dr. JURGENSEN.—Nistagmus inveterado, curacion por la miotomia ocular; por el Sr. FANO.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Decretos.—SANIDAD DE LA ARMADA.—Academia de Medicina de Madrid.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 14 DE FEBRERO DE 1869.

DE LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS ANTES, DURANTE Y DESPUES DE LA ANESTESIA PROVOCADA; INFORME REDACTADO POR EL SEÑOR PIDOUX. (1)

La unidad orgánica se halla á nuestro alcance ¿y sabéis por qué? Porque no solo la observamos en la cúpula del hombre, en su alma, ó en las partes eminentes de su encéfalo, si no en cada uno de sus elementos; y si puedo espresarme así, en cada uno de los átomos orgánicos de su cuerpo. Este es el sello de la verdadera unidad. No hay unidad en el animal ni en el hombre, si á su vez no ofrece cada célula un rudimento de unidad y de individualidad, y si no está cada una de ellas representada en el centro supremo ó *sensorio comun* de este animal ó de este hombre. Tal es la verdadera solución de la dificultad que divide en este momento á la Alemania y la Francia en las personas de dos eminentes anatómicos.

Si los últimos elementos de un animal carecen de sensibilidad ó de irritabilidad, quedan fuera de la unidad, fuera del organismo y como verdaderos cuerpos extraños.

La anestesia provocada puede servir para demostrar todas estas observaciones.

Por una anestesia local se sustrae á la sensibilidad centralizada, ó al yo, cierto grupo de elementos orgánicos, y se los devuelve un momento después; pero si en lugar de una insensibilidad momentánea, se sostiene la

acción del anestésico hasta imposibilitar el restablecimiento de la comunicación con el cerebro, aboliendo su irritabilidad, resultará la muerte de la parte. Seguirá el cerebro representándola eminentemente como á la pierna amputada, en que siente dolores el sugeto mucho tiempo después de haberla perdido; pero no existirá por sí misma, será un cuerpo extraño que se eliminará muy luego: tan necesaria es la unidad, es decir, tan necesario es que cada parte este en el todo y el todo en cada parte.

Recíprocamente podemos, por medio de la anestesia provocada, sustraer las partes al todo ó al centro supremo, produciendo en este la catalepsia por medio del cloroformo inhalado ó generalizado, y así obtenemos la prueba de la unidad por un procedimiento inverso y de arriba á bajo, digámoslo así, como antes de abajo á arriba.

Pero no debe concebirse esta unidad como bajo el reinado del animismo, en que el alma, sustancia simple é indivisible, era por consiguiente idéntica en todos los puntos del cuerpo, es decir, no era en suma, sino un sér de razon, un modo abstracto de concebir las cosas. Nuestra unidad es real y supone diversas partes en cierta gerarquía; es un organismo, un conjunto de órganos ó de funcionarios sucesivamente centralizados, resultando que hay una sensibilidad elemental, subalterna, que mi autor llama *sensitividad* ó propiedad simple de sentir, inherente á cada parte del sistema nervioso centripeto, cual se distingue de la sensibilidad cerebral. Esta es inseparable de la percepción distinta, de un primer grado de conocimiento de la cosa sentida y de su relación con nosotros. La sensitividad, por el contrario, no supone la percepción cerebral ó la participación de la memoria cerebral y del yo. Por eso, algunos anestesiados sometidos á una operación quirúrgica, comienzan á dar por acciones reflejas todas las manifestaciones del más vivo dolor, y una vez despiertos, declaran no haber sufrido. El conocimiento de la unidad gerárgica del sistema nervioso, y del alma ó del yo, su centro supremo y su poder ejecutivo, permite comprender esta anarquía ó esta disociación de las potencias animicas. En estos casos han sufrido ciertas partes segun su grado de potencia, pero el individuo no ha asistido á su padecimiento. Como no se ha centralizado el dolor en las partes eminentes de su cerebro, en su yo ó su alma, donde reside el sentimiento del individuo, de la personalidad ó de la unidad humana, le es imposible recordar una cosa que no ha percibido. Pero las partes que han sufrido la mutilación y que no estaban interesadas por

(1) Véase el núm. 787.

el anestésico, han sentido por su propia cuenta, y reaccionado por medio de los centros que estaban á su disposición. Estos focos nerviosos ó estas almas subalternas, no son el yo ó la memoria cerebral, y entiendo que en esta parte tiene razon el autor, contra aquellos que sostienen que el enfermo no ha sentido en grado ni en potencia alguna. Lo repito, ha sentido en sus nervios, pero no en sus hemisferios, porque estos se hallaban anestesiados y no los primeros: no ha percibido personalmente, no ha asistido á su dolor.

Hé aquí, una vez más, cómo se distingue la unidad organizada, de la unidad abstracta y ontológica del espiritualismo ficticio y provisional, que profesaba la antigua fisiología, y cuánto más real y más viva es nuestra unidad que la suya. Una unidad sin partes es una cosa indeterminada, inapreciable, una palabra que espera una cosa. Esta cosa es la que acabo de demostrar.

¿Es, pues, materialista el autor de la Memoria? Lo es menos de lo que cree; pero se le podría censurar por algunas muestras de esta desgraciada filosofía. Revela también mucho espiritualismo sin saberlo, y aun se le podrían encontrar, según he manifestado, no pocos lados aferentes á esta grande y verdadera doctrina.

Cuando quiere darse aires de materialista, ó más bien de sensualista, lo cual no es lo mismo, incurre nuestro autor en sensibles contradicciones. Acaba de probarnos por la observación del influjo de los anestésicos sobre el conjunto gerárquico de las diversas potencias de la sensibilidad, que se puede suprimir la sensibilidad central, es decir, la conciencia ó el yo, conservando la sensibilidad inherente á cada nervio, y por lo tanto á los agentes inmediatos de la sensación, y recíprocamente que se puede anestesiar á estos, dejando subsistir la inteligencia ó el yo; y después de todo esto, nos dice con Moleschott que «el hombre pensador es el producto de sus sentidos!»

¿Supone, pues, el autor, que el cerebro no es sino la suma de todos los nervios y la inteligencia, el yo, un total de sensaciones? Sería un grave error. Cuando Condillac decía que las ideas son sensaciones transformadas, suponía sin duda por encima de los sentidos una potencia transformadora, porque las sensaciones no se transforman por sí mismas en ideas; se necesita un centro superior que las transforme, ó más bien, que escitado por ellas, conciba las ideas con semejante ocasión. Pero este centro que es el espíritu ó la inteligencia, de que están esencialmente dotados los órganos cerebrales superiores, no se concibe mejor como producto de los sentidos, que sus funciones propias como producto de las sensaciones.

Las ideas generales de las cosas, las nociones de sustancia, de cualidad, de uno y de muchos, de unidad y de número, de espacio y de tiempo, de relación, de orden, de desorden, etc., generalidades necesarias para toda idea particular, que proceden, al parecer, de los hemisferios, pertenecen esencialmente á estos, les son innatas; quitárselas, es aniquilar el cerebro superior, lo mismo que se aniquilaría un nervio quitándole la sensibilidad ó la motricidad. Estas regiones son superiores á los sentidos, como las ideas á las sensaciones; constituyen su centro eminentemente representativo; los comprenden y representan en un orden de actividad superior; no son su total ó su producto, como no es un general el producto de sus soldados. Hé aquí lo que debe entenderse por ser espiritualista, la esencialidad ó la innatividad

de las ideas generales, ó de los conceptos inmediatos que tienen sus órganos en la cúpula del encéfalo humano, y que no son ni un total ni un producto de los primeros. Hay sentidos, pero hay un sentido de los sentidos, que tiene propiedades innatas infinitamente superiores á las de los sentidos propiamente dichos. *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, dice el autor, según Aristóteles y repiten Locke y Condillac: verdad es, responde Leibnitz, *nisi intellectus ipse*.

Aquí, vuelvo á decir, se halla el espiritualismo, y no en la afirmación ó la negación de un ser distinto de la sustancia psíquica del encéfalo, y acabaré de caracterizar el espiritualismo, de separarle completamente del sensualismo, y con mayor razón del materialismo, añadiendo que la más alta operación del espíritu humano es abstraer las ideas generales ó las leyes del pensamiento, y hacer de ellas bajo el nombre de filosofía primera ó de metafísica y de matemáticas, la ciencia misma de la razón, la regla de las inteligencias y de las voluntades. En esto, efectivamente, consiste la poderosa gimnástica de los espíritus: por semejante camino se elevan á la unidad universal, principio de todos los seres, y luego descienden fortalecidos, para abordar todas las ciencias físicas y morales, en las cuales no hay duda que se puede, sin eso, ser hábil, fecundo inventor, sagaz observador; pero nunca profundo, nunca legislador de las ciencias, como ya lo advirtió mi maestro Bordas, diciendo: «Sin la metafísica no se llega al fondo de las matemáticas; sin las matemáticas no se llega al fondo de la metafísica; sin las matemáticas y la metafísica no se llega al fondo de ninguna cosa.»

El autor de la Memoria que examinamos no ha comprendido tal vez todo este dominio del vitalismo y del espiritualismo orgánicos; mas tampoco se le pedía tanto y de todos modos tiene el mérito de haber comprendido bastante bien y demostrado por la influencia de la anestesia sobre los fenómenos psicológicos, la unidad gerárquica del sistema sensitivo é inteligente, puesto que ha suspendido del yo todas las funciones subalternas del sistema nervioso. De esta manera se ha aproximado al espiritualismo sin darse bastante cuenta de ello; lo cual me basta para absolverle por mi cuenta y riesgo de la acusación de materialismo.

El sentido general de una cosa, de un sistema, de una creación de la naturaleza ó del arte, siempre es dado por su unidad.

La unidad es la vida del espíritu en todas las cosas, y el que ve la unidad ó el espíritu en un ser cualquiera, lo sepa ó lo ignore, es espiritualista. Esto es lo que nunca reconoce el materialismo; le son extrañas las ideas de principio, de fin, de unidad, de orden, que revelan una inteligencia en el universo ó en los seres de que consta. Sus leyes son: necesidad, fatalidad, casualidad. No ve, por ejemplo, en los cuerpos organizados más que fenómenos groseros que se llaman mecánicos; pequeñas masas ó moléculas figuradas de tal ó cual modo, y que producen los fenómenos de la vida por cambios de posición, de forma, de encogimiento ó de dilatación, de electricidad, de va y ven, de seco ó de húmedo, de redondo ó de cuadrado, de duro ó de blando, cosas todas que no se conciben sino bajo la razón de extensión, de divisibilidad y de inercia.

Empero debemos confesar para honra de la ciencia moderna, que este mecanicismo, esta ciega materialidad, que asimilan á máquinas hechas por la mano del

hombre las obras de la naturaleza ó las máquinas divinas, para hablar el lenguaje de Leibnitz, van perdiendo cada día más terreno. Escusado es decir que la obra y las ideas de nuestro autor nada tienen de comun con esas teorías iatro-mecánicas, que se adoptan harto á menudo en fisiología y en patología, como medios de esplicacion de las funciones y de los síntomas. Es indudable que el animismo y los neumatismos de varias especies son los únicos que sostienen el quimismo y el mecanicismo groseros, á que se ha refugiado el materialismo.

Sin embargo, no deja de tener el autor opiniones sensuistas y exclusivas, que ya he indicado y que afean su obra. Los jóvenes ostentan fácilmente sus defectos, y bueno es que se los adviertan las personas más maduras. Si el autor de la Memoria se hubiera presentado sin esos lunares y sin vanos alardes de positivismo, hubiera satisfecho todo lo posible á la comision; la cual con sus restricciones parece decirle: «Mereceis que se reconozca la ciencia y el talento con que habeis manifestado por medio de los fenómenos psicológicos de la anestesia provocada, la unidad en la subordinacion gerárgica de las partes del encéfalo; porque habeis demostrado así tendencias fisiológicas de un orden elevado, suministrando á la doctrina de la unidad del hombre excelentes argumentos, para llevar á cabo la reforma y los progresos que necesita; pero es de sentir que deis acogida á opiniones más vulgares, que propenden á rebajar el hombre, y que se hallan en contradiccion con la mejor parte de vuestro trabajo, empuñeciéndole y quitándole fuerza y elevacion.»

No cree el ponente necesario escusarse por la estension con que se ha permitido tratar estas cuestiones, y por haber aprovechado la legítima y casi inevitable ocasion que se le presentaba, de esplicarse públicamente sobre esas acusaciones de materialismo, sobre esas oposiciones de un espiritualismo más nominal que real, que se agitan sobre vuestras cabezas sin saber lo que se dicen, y con las cuales, sin embargo, ciertas voces que creen hablar desde lo alto, pretender humillar nuestra ciencia y nuestra profesion. Bajo este punto de vista tenemos, como la ciencia, un momento difícil que atravesar. El antiguo vitalismo, fundado sobre la idea de pasividad de la materia y sobre la necesidad de una fuerza distinta para vivificar los órganos, desaparece de la escena y le reemplaza cada vez más sólidamente el VITALISMO ORGÁNICO, fundado sobre la anatomía de evolucion, la embriología, la vida propia de los órganos y de los elementos orgánicos. Cuando se haya asentado bien este vitalismo moderno, se consumará en fisiología humana por el ESPIRITUALISMO ORGÁNICO su término supremo y su coronamiento, destinado á conciliar dos doctrinas, que en el terreno de la anatomía y de la ciencia nueva son menos inconciliables de lo que se cree. A este espiritualismo organizado se afiliaran entonces todos los médicos, y algun día les cabrá la gloria de haberse encontrado al frente de este movimiento y de este progreso.

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORANEA,
CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO
ALONSO Y RUBIO. (1)

Sistemas médicos.

VITALISMO.

El vitalismo, representado en nuestros días por la escuela de Barthez, es continuacion del hipocratismos, á

(1) Véase el núm. 788.

pesar de la larga serie de siglos que han trascurrido desde la edad de oro de la medicina griega, y aparece como uno de los célebres monumentos egipcios que existen todavia sin sentir los efectos del tiempo, y resistiendo al hacha destructora de pueblos enemigos.

Cuando una doctrina, á pesar de las exageraciones tiene tan larga vida, es porque en ella está encarnada alguna gran verdad; pues la verdad es eterna como la causa de que procede.

Los fértiles sistemas que el médico filósofo ha forjado en su imaginacion sin tener por guia la naturaleza, son de existencia precaria, y á manera de castillos cimentados sobre arena, desaparecen al primer embate de la razon ó de la esperiencia.

La historia de la medicina está llena de hechos que lo acreditan: el metodismo de Themison, el empirismo de Serapion de Alejandria, el humorismo de Galeno, el arqueismo de Vanhelmont, el animismo de Stahl, el mecanicismo de Borelli y Boerhaave, el quimismo de Silvio, el solidismo de Cullen, la incitabilidad de Tomassini y Rasori, la estenia y astenia de Brown, la irritacion de Broussais, el organicismo de Rostan, son elocuente testimonio de la inestabilidad de tan diversas doctrinas.

Unas se han sucedido á otras como eslabones de una inmensa cadena que representa el trabajo de la inteligencia humana y los esfuerzos de multitud de generaciones.

Constante y tenaz ha sido y será siempre el empeño en encontrar la verdad en medicina, como en las demás ciencias: el orgullo humano se lisonjea en algunas inteligencias privilegiadas que tienen el talento generalizador, de haber llegado al término de sus propósitos y deseos; pero los contemporáneos ó la posteridad se encargan de destruir tales errores, dando en tierra con las ilusiones del autor.

De nada sirven tan amargos desengaños: la leccion dolorosa recibida por una generacion, no la aprovecha la siguiente, y se repiten por efecto de una ley fatal los mismos hechos con idénticas consecuencias.

Al tender la vista por el pasado, me parece que no debe esperarse mucho del presente y del porvenir.

Sin embargo, la marcha de la humanidad es indudablemente progresiva: cada uno de dichos sistemas, en medio de sus trascendentales errores, deja alguna verdad útil; y ella basta para que no se considere malogrado el trabajo, y para que impulsados por la esperanza, el génio no desista en esa incesante tarea que nunca tendrá término.

El vitalismo admite una fuerza inherente á la materia orgánica, que de ella no puede separarse sin la abstraccion, y que es su motor, la causa de su actividad.

Ella da impulso al germen en la generacion, preside á la nutricion y crecimiento del embrion, le da forma con arreglo á un determinado tipo, es el origen de su evolucion, de sus edades, de su conservacion y reproduccion.

Ella esplica la gran distancia que separa los cuerpos inanimados de los vivientes: las distintas leyes á que están subordinados y las diferentes condiciones de su existencia. Ella da razon de las enfermedades, de los desór-

denes dinámicos ó materiales que sobrevienen en el organismo por causas extrínsecas ó intrínsecas y los esfuerzos de reaccion que ocasionan, destinados á restablecer el equilibrio fisiológico.

Ella por último, hace comprensible la resistencia intrínseca que despliega en los embates que sufre de los agentes morbosos, para oponerse á su accion sucesiva y atenuar ó destruir sus efectos.

El vitalismo moderno no es por otra parte un sistema inmóvil que viva solo del pasado, y aferrado en sus tradiciones rechaza todo género de progreso: no, aunque tiene su doctrina, admite de buen grado los descubrimientos hechos por la quimica y demas ciencias auxiliares de la medicina con todas sus aplicaciones. No está reñido con las nuevas ideas; se las asimila si las considera útiles, y desecha únicamente las que están en oposicion con la parte fundamental de su doctrina.

De esta manera se sostiene en nuestros dias: se hace aceptable de gran numero de médicos, y está llamado en todas las épocas á representar un papel muy digno en la ciencia.

No diré por eso que no haya tenido sus exajeraciones; que algunos de sus adeptos no hayan llegado al extremo de crear seres ideales, ontológicos, haciendo de la vida una entidad incluida dentro de otra, á la manera de esas monstruosas generaciones que nos ofrece la teratologia.

Este modo de ver fantastico y quimérico, les ha conducido á grandes errores, que no tienen explicacion, sino en las alucinaciones de sus delirantes inteligencias.

El entusiasmo vitalista ha llevado tambien á no pocos á despreciar el estudio de la organizacion, como parte material y grosera, dejando de cultivar ese elemento importantísimo de nuestro sér, y sin el cual no puede manifestarse la vida; pero la razon y el buen sentido de consuno demuestran lo estraviados que se hallan del buen camino los que así piensan.

A poco que mediten, se convencerán de que siendo la vida y la materia dos cosas, íntimamente unidas é inseparables, no es posible adquirir una idea cabal y completa del sér viviente, sin conocer la parte material en que la vida se manifiesta.

Llevados, por último, de una exageracion del naturalismo, é impulsados por el instinto conservador que se advierte en los cuerpos vivos, han pretendido hacer del médico un autómatas, observador impassible de la enfermedad, y frio espectador de su resultado.

Esta idea terapeutica, sueño de algunos médicos visionarios, é injustamente atribuido á los vitalistas en general, es inadmisibile en buena lógica. Por mas que el médico vitalista sepa que los esfuerzos de reaccion que el organismo hace conduzcan algunas veces al bien, y en este sentido los considere provechosos, conoce asimismo que otras veces son desordenados, impotentes y estériles; y que en tales casos es necesario el concurso eficaz del médico para la curacion.

No obstante, el médico vitalista no siempre es activo, y su gran ciencia consistirá en saber en qué casos el organismo se basta á si mismo y conviene no producir perturbacion en sus esfuerzos, y en qué otros su inter-

vencion será indispensable, desplegando todo el aparato terapéutico que por su índole reclama la enfermedad.

Terapéutica.

La terapéutica siempre ha sido un corolario del diagnóstico, y este resultado, de las doctrinas médicas reinantes.

El proselitismo que se ha advertido entre los médicos siempre que ha dominado en la esfera de nuestra ciencia un sistema, no ha podido menos de influir en la marcha adoptada para el tratamiento de las enfermedades.

Cuando la doctrina fisiológica ha sido la profesion de fé de una escuela médica, todos los padecimientos eran debidos á la irritacion flogística, y el plan terapéutico estaba representado por evacuaciones de sangre y emolientes.

En la época en que la astenia de Brown constituia el principal elemento morbozo, los escitantes alcohólicos, los tónicos y los revulsivos eran los medicamentos cardinales para toda curacion.

Para Tomassini y Rasori, y los numerosos secuaces de la escuela italiana, los hiperestenizantes é hipostenizantes han sido los dos ejes sobre que han girado los medios terapéuticos, usados para combatir todo género de males.

Es cierto que aun para los más ardientes secuaces de estas y otras doctrinas médicas, siempre ha habido un criterio regulador de tales exageraciones, que ha sido el sentido práctico, y ha servido no poco para atenuar los daños que el exclusivismo, convertido en realidad, hubiera producido.

Ha habido, por otra parte, entre este número de serviles y fieles creyentes de las doctrinas exclusivas, no pocos médicos que, separándose de la senda seguida por sus contemporáneos, han ejercido un empirismo racional, al que han dado siempre la preferencia á la cabecera del enfermo.

Contribuia notablemente á hacer mayor el desconcierto y la anarquía que reinaba en la terapéutica la falta de filosofia en las obras que se ocupaban de esta materia.

En ellas no se encontraba más que lo que hoy constituye la farmacología; descripcion de los medicamentos, sus propiedades físicas y químicas, virtudes medicinales y dosis más usuales. Aun puede decirse que este estudio era rutinario, aprendido de una manera tradicional y sin que la antorcha de la ciencia penetrara en su terreno, lleno de maleza y de estéril hojarasca.

Hasta la época de Trousseau y Pidoux, preciso es confesar que la filosofia no ha llevado su luz á la terapéutica con notable provecho de la ciencia.

Desde entonces se ha abierto un nuevo camino la ciencia de las medicaciones, que con tanta profundidad y acierto han recorrido dichos profesores para honra suya y gloria de la medicina de nuestros tiempos.

En esos grupos ó clases se hallan incluidos los medicamentos que se aproximan por sus efectos fisiológicos y terapéuticos, y este es ya un gran paso para simplificar la terapéutica.

Se dá la debida importancia á las nociones obtenidas por medio de la experimentacion fisiológica, y se hace un severo exámen de lo aprendido á favor de la tradicion y de la historia, así como de todo lo que se halla consignado en las obras clásicas de todas las épocas de la humanidad.

De esta manera se aprovechan todas las fuentes de donde toman origen los conocimientos terapéuticos, y sin desdeñar la ciencia antigua, se acepta todo lo nuevo que se encuentra útil para ensanchar sus dominios y obtener más gloriosos triunfos.

Allí todo se examina, se analiza, se hace pasar por el delicado tamiz de una razon severa, y por ese camino se llega á conclusiones deducidas en virtud de una rigurosa lógica.

¡Pero, es decir con esto que se ha hecho todo; que no hay más que exigir en el terreno de la terapéutica; que se ha dicho la última palabra; que es ese libro el arca santa á la que no podrán tocar sin grave daño la generacion presente ni las venideras?

Estamos muy distantes de creerlo: en medicina como en todas las demás ciencias humanas, el progreso es indefinido; todo es susceptible de modificaciones y mejoras; todo puede ser objeto de discusion y dar incesante ocupacion á la inteligencia humana.

Así adelantan las ciencias, ensanchan sus límites y recorren órbitas más estensas á favor del trabajo de las sucesivas generaciones.

En terapéutica hay todavía que desbrozar el terreno que aun se encuentra sin cultivo; separar muchas yerbas estériles ó nocivas, que no sirven más que para enmarañar y hacer embarazoso y complicado el tratamiento de las enfermedades; descartar multitud de medicamentos poco eficaces, de accion dudosa ó mal conocida, que no son más que follaje, útil solo para hacer sombra y quitar la sávia á los que se consideran de notorio provecho y se hallan mejor estudiados.

Ni con la idea de lujo ú ornato deben dejarse, sino arrancarse de raiz; porque las ciencias no admiten en su campo cultivado nada supérfluo.

Pocos medicamentos y bien estudiados es el desideratum de los buenos médicos; porque la terapéutica será de este modo más fácil y segura.

Es necesario repetir los ensayos de experimentacion, para deslindar de una vez su accion inmediata ó fisiológica, y saberla distinguir convenientemente de la terapéutica.

Igual camino debe seguirse en la experimentacion clínica, no olvidando nunca, que para poder conocer los efectos terapéuticos de un medicamento, es menester emplearlo solo, sin ese monstruoso maridaje que se encuentra en muchas fórmulas magistrales.

Conviene asimismo rectificar las dosis, sobre todo, de los medicamentos activos, cuyo uso puede ser más nocivo cuando no se manejan con discrecion.

Desarraigar la manía polifarmacia que aun se advierte en algunos planes terapéuticos, dando lugar á que no se sepa cual ha sido el principal agente de la curacion, y llevando la duda á las inteligencias que razonan y no juzgan de las cosas por sus resultados.

Procurar con la antorcha de una sana esperiencia y de exactas estadísticas, deslindar las enfermedades que necesitan una medicacion activa, de las que por su benignidad pueden confiarse al poder conservador de la naturaleza.

Por último, inculcar siempre el gran valor que tiene la higiene en la marcha y buen término de las enfermedades.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

CAPITULO I.

Descripción de la pelagra.—Primer periodo.—Segundo periodo.—Tercer periodo.—¿Existe en realidad el tífus pelagroso?—Terminaciones mas frecuentes.—Síntomas impropios.—Síntomas que ordinariamente la caracterizan..

Para llegar á la determinacion de los caracteres diferenciales de la *pelagra* y *acrodinia*, convendrá dar previamente una idea de su sintomatología; como es indispensable para juzgar, la comparacion, y es preciso que á esta preceda la impresion de los objetos sometidos á las operaciones del entendimiento.

Las ciencias naturales, como los seres organizados no nacen adultas: se desenvuelven y perfeccionan en su marcha progresiva. Por este motivo la descripción de la pelagra ha recorrido desde el inmortal Casal hasta nuestros dias, diferentes grados de la escala; y sin pretender que hoy dia esté ya cercana á la perfeccion, de la que desgraciadamente la separa aun no escaso trecho la confusion que procede de pareceres encontrados. creemos no obstante que ha llegado á una altura desde la cual se deja ver de todos aquellos que la miran sin el prisma de ideas preconcebidas que tengan interés en hacer prevalecer. Aquí es aplicable aquella sentencia de Baglivio: «*Necitas medicinam invenit, experientia perfecit; quae quidem prima aetate rudis erat, ac stupida, progreso vero temporis, accidentibus in dies novis observationibus sibique mutuo facem praeferentibus, cuncta praesertim regente ac moderante rationis lumine, liberalis facta est et erudita.*»

Por esta razon no sostendremos en todas sus partes lo poco que para el público hemos escrito antes de ahora; pues que el tiempo, que es el mejor de los maestros, nos ha hecho ver alguna inexactitud que de la mejor fé hemos cometido ¿Por qué no lo hemos de confesar con franqueza? ¿Por qué no ha de proceder así nuestra pequenez, cuando todos los dias están dando nuevas ediciones de sus obras, hombres verdaderamente grandes, que aun se elevan mas, cuando confiesan que lo hacen por espurgarlas de algunos errores, mejor que por enriquecerlas con nuevos adelantamientos?

Vamos pues, á delinear gráficamente la pelagra, dividiéndola en periodos para que se comprenda con facilidad mayor; sin partir de la época en que aparece alguno de sus síntomas que pueda formar una especie de linea divisoria, por impedirlo la irregularidad con que se manifiesta.

(1) Véase el núm. 788.

tan y desaparecen, sino apoyándonos en su curso, como lo hizo Strambio. Por eso no llamaremos á sus tres períodos *pelagra espasmódica*, *pelagra paralítica* y *pelagra caquética*, siguiendo á algunos autores, sino *primero ó intermitente*, *segundo ó remitente*, y *tercero ó continuo*, como lo hizo el médico italiano.

Como aun se nota bastante variedad en las diferentes descripciones de esta dolencia que la ciencia posee, nos atendremos principalmente en la nuestra á lo que en más de tres mil pelagrosos hemos observado durante el espacio de 24 años en este país (1).

PRIMER PERÍODO. Manifiéstase durante los meses de Febrero y Marzo en los países cálidos, y los de Abril y Mayo en los fríos, una rubicundez en la cara dorsal de los metacarpos y metatarsos, que desaparece por la presión del dedo, presenta un matiz moreno achocolatado en las personas del campo, siendo mas claro en las que no se ocupan en operaciones rústicas, sin que se advierta alteración de la sensibilidad local.

Al empezar la tercera ó cuarta semana que sigue á la manifestación de este eritema, y en ocasiones más tarde, comienza á efectuarse una descamación en pequeñas porciones, repitiéndose dos ó más veces en algunas primaveras, y quedando el dermis liso, reluciente y de un rojo rosáceo ú oscuro. Cuando aquel no es muy tenso, suele desaparecer tambien sin desprendimiento de la epidermis.

En un grado mayor de intensidad que los anteriores, va acompañado el eritema de una mediana tumefacción y una sensación de escozor, calor y picazón incómoda, que se nota más cuando las partes se esponen al calor del fuego ó al sol. Aparecen algunas vesículas, que reuniéndose forman ampollas, de las cuales fluye un líquido amarillento y más frecuentemente achocolatado, sin copos ni glóbulos de pus. La epidermis se desprende en grandes y negruzcos pedazos, á veces toda ella en una sola porción, quedando el dermis al descubierto, y desecándose en ocasiones hasta el punto de convertirse en sitio de grietas que ocasionan algun dolor.

De cuatro á seis ú ocho semanas emplea el eritema en seguir su ordinario curso.

No siempre pasan las cosas de esta manera: muy frecuentemente empieza á ponerse negruzca la piel de las referidas partes, cuyo matiz varia desde un pardo súcio hasta el color del chocolate, conforme haya estado la parte más ó menos habitualmente espuesta á la acción del sol y demás agentes exteriores. La epidermis se deseca y divide en escamas del propio color, separadas unas de otras por ligeras hendiduras de un color pálido cenizoso, sin ninguna alteración perceptible del dermis. Cuando estas escamas tienen su asiento en el dorso de las manos, que es lo más comun, son mucho menos estensas que en las otras partes, y corresponden las hendiduras á los pequeños surcos que marcan las arrugas de la piel cuando aquellas se encuentran en completa estension. Desde que la piel se ennegrece y deseca hasta la caída total de las escamas, trascurren tambien de cuatro á seis ú ocho semanas, no siendo raro tampoco que aparezca más de una vez este síntoma en algunas primaveras; resultando mayor en tal caso la duración total.

Dice Strambio que «la descamación (*esquamazione*) pelagrosa no es más que una afección erisipelatosa, ó mejor,

un eritema.» Y en otra parte añade: «He creído deber distinguir en la descamación pelagrosa tres variedades, que presentan más ó menos el carácter de erisipela.» En la primera, que he denominado *erisipela simple*, es el dorso de las manos invadido por una sensación de fuego, que va seguida de la rubicundez y de la caída de la epidermis en forma de escamas. En la segunda, que he llamado *erisipela flictenoide*, se levanta la epidermis en grandes vejigas, llenas de una serosidad amarillenta, que parecen haber sido producidas por el fuego. Finalmente, en la tercera, que es la más comun, y á la que he dado el nombre de *descamación simple*, se ennegrece la piel, se deseca y se desprende la cutícula sin sensación de calor ni rubicundez.»

En la tercera de estas variedades de descamación, que es la de que ahora nos estamos ocupando, no hay otra alteración de la piel que la que hemos mencionado de la epidermis. Si Strambio confiesa pues, que no hay sensación de calor ni rubicundez, no se acierta á concebir por qué la consideró como un eritema, ¿Pueden asimilarse dos alteraciones tan diferentes por su sitio (*dermis y epidermis*) por su naturaleza y por sus caracteres? Ciertamente que no. Ambas constituyen dos distintos síntomas muy diferentes de una misma enfermedad. No hay que confundir, pues, el uno con el otro, como sucede generalmente, por más que se asocien, como en efecto se asocian, con unos mismos síntomas, procedentes de otros órganos y aparatos.

Esta descamación, que, como el eritema, es propia de la primavera, se efectúa en pequeños trozos, sin engrosamiento de la epidermis, y tampoco debe confundirse con las densas, estensas y negruzcas costras que á veces se desprenden de los dedos, bordes, palmas de las manos y plantas de los pies. Ambos fenómenos suceden sin eritemas; pero el segundo aparece en una estación indeterminada, aunque desde la segunda mitad del segundo período en adelante, esto es, cuando tiende el primero á desaparecer ó desaparece ya.

La descamación de que se trata, si bien no ofrece un verdadero valor clínico, le tiene muy grande respecto al diagnóstico; por esto merece una denominación especial y nosotros vamos á darle la de *descamación pelagrosa primitiva*, á fin de distinguirla de la consecutiva al eritema. En sus caracteres especiales hallamos otra razón que á ello nos autoriza.

Es este síntoma mas propio de las personas que menos se esponen á la acción del sol, mientras que lo es el eritema de aquellas que la sufren mas fuerte y prolongada.

No siempre el eritema y la descamación pelagrosa primitiva se limitan á las referidas partes; aparecen alguna vez en la cara dorsal de los dedos, en la frente, en las sienes, orejas, mejillas y nariz, al rededor de las órbitas, en la parte superior del pecho sobre el esternon, en las laterales del cuello (1) y en los antebrazos y piernas, siendo digno de notarse que, cuando tienen lugar en estos sitios, ambos síntomas son intensos, por lo general, en las manos. Alguna vez se estienden así mismo hasta la cara palmar del carpo, partiendo siempre de la dorsal.

Como consecuencia de estas manifestaciones exteriores queda algunas veces la piel áspera, y en tales circunstancias es cuando se presentan algunas grietas en los bordes de los metacarpos y metatarsos.

Después de muchas descamaciones ligeras, ó de una ó mas intensas, resulta en la cara dorsal de los meta-

(1) Téngase presente, que cuando hablemos de este país, nos referimos á una parte de los confines de las Castillas y Aragon, es decir, á las provincias de Cuenca, Teruel, Guadalajara, Zaragoza y Soria, que compone un espacio de unas 30 leguas de longitud y 15 de latitud.

(1) Nunca le hemos visto en forma de gargantilla como Casal asevera.

carpos y metatarsos, una piel delgada, lustrosa, tersa, con pocas ó ninguna arruga, privada de vello y semejante á la que dejan las quemaduras, ó á una tela de cebolla, de un color negruzco en la gente del campo, y casi natural en la que no se dedica á trabajos rústicos, la cual dura hasta la muerte, y llamamos para designarla de una plumada, *cicatriz pelagrosa*.

Aunque en el mayor número de casos abre la escena el eritema ó la descamacion pelagrosa primitiva, frecuentemente se vé empezar la pelagra por una debilidad general y por vértigos que los enfermos revelan en estos términos: «Esta cabeza se me vá, no me quiere tener: estos piés no quieren llevarme: á veinte pasos de distancia no distingo las personas: no tengo más fuerzas que un pájaro.» Y no es raro que adviertan al propio tiempo, más bien que una bulimia, una sensacion de desfallecimiento en el estómago, que se mitiga con el uso de alimento, por cuyo motivo comen muy á menudo, aun cuando no sea mas que pan, que es el manjar mas accesible á su fortuna.

Sobresalen tan poco por lo general los síntomas primeros, que no interrumpen los enfermos el curso de sus faenas, ni consultan con el profesor sus dolencias, siguiéndose de aquí la falta de exactitud en la historia de la enfermedad, por lo que hace á la invasion. Pacientes hay, que en cuatro ó mas años no imploran los auxilios de la ciencia.

Estos desórdenes del sistema nervioso y del estómago, son á veces los únicos síntomas que se notan durante una ó dos primaveras; pero es lo mas comun que el eritema ó la descamacion pelagrosa primitiva sobrevenga á las cuatro ó seis semanas de su aparicion, no dejando ya duda alguna tocante al diagnóstico.

Todos los síntomas de que hemos hecho mencion, si se exceptúa la cicatriz pelagrosa, desaparecen al fin de la primavera ó al principio del verano, para no aparecer hasta la siguiente: salvo aquellos casos escepcionales en que se insinuan algun tanto durante el otoño; y no es raro que la intermision se prolongue dos ó mas años.

De esta suerte continúan los enfermos tres ó cuatro años, sin sérios impedimentos para el trabajo, hasta que se exacerban los referidos síntomas y se asocian de otros nuevos.

Efectivamente, la debilidad general crece, sobreviene una sensacion de calor en los piés y las manos, sin aumento de temperatura, cuya sensacion obliga á sacar estas partes fuera de la cama; ponese el paciente perezoso y triste; sobrevienen pesadez de cabeza y diferentes ruidos en los oídos; suben de punto los vértigos ó se declaran si no existian, acometiendo con especialidad al levantarse el paciente ó querer dar algunos pasos; declárase la raquialgia, que puede residir en diferentes partes de la columna vertebral ó en toda ella, desde donde el dolor se estiende, aunque raras veces, á lo restante del tronco, y aun á las extremidades; dice sentir el doliente, no que los objetos ruedan en derredor suyo, sino que su cabeza, y á veces su cuerpo, giran sobre sí mismos; y algunos autores añaden á este cuadro, procedente del órgano cerebro-espinal, el temblor y algunas más convulsiones de los miembros, que consideramos nosotros como de poca importancia, aun cuando nos duela disentir de la opinion de Strambio.

En cuanto á las vías digestivas, sienten los enfermos calor en el estómago y garganta, que se estiende á lo largo del exófago, con cierta dificultad en la deglucion,

inapetencia, pirosis, dispepsias, y cierta vacuidad gástrica que cede comiendo, impropriamente llamada bulimia.

Aparece rubicundez en la cámara anterior y posterior de la boca, acompañada de una sensacion de calor, que el paciente espresa con el nombre de *fuego*; manifiéstanse aftas, que son mas ostensibles en la bóveda palatina y bordes de la lengua, y aumento de saliva, de sabor amargo unas veces, salado otras é insípida las mas que dista mucho del babeo; la lengua conserva generalmente su color normal, pero algunas veces se halla rubicunda, como si el *epitelium* acabara de desprenderse, y otras (muy pocas) cubierta de una ligera capa blanquecina, siendo frecuente que se haga asiento de grietas divergentes; várias ampollas blanquecinas se dejan ver en los lábios conteniendo una serosidad turbia, las cuales constituyen, despues de rotas y desecadas, unas costras negruzcas, debajo de las cuales aparece la mucosa de un color de guinda; preséntanse grietas en los mismos órganos, especialmente en el inferior, como consecuencia frecuente de las ampollas referidas, y sucede que ambos síntomas son mas intensos en los sujetos que abusan del vino y el aguardiente, cuyo eritema se cubre de vesículas confluentes; en fin, suele manifestarse diarrea, aunque en esta época todavia no invade á muchos por fortuna.

Todo lo que durante este periodo acaece, así en su época primera como en la segunda, es intermitente, segun dejamos advertido; sin otra diferencia que la de ser más subidos y numerosos los síntomas en esta época última y constituir ya un sério impedimento para el trabajo.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

Parto de cuatro criaturas vivas.

En *L'Union medicale de la Gironde*, leemos la historia de un parto de cuatro gemelos, con cuyo motivo se esponen algunas consideraciones prácticas de grande interés. La reproduciremos en extracto.

Trátase de una mujer en su sexto embarazo, bordadora, es decir, poco acomodada, de 38 años, de temperamento linfático y clorótico. Comia menos y estaba más pesada que en sus anteriores embarazos; enflaquecía á medida que avanzaba su preñez hasta quedarla solo, por decirlo así, la piel y los huesos; se la hincharon las estremidades inferiores, y el vientre le colgaba sobre los muslos, teniendo necesidad de moverle con las manos cuando quería volverse en la cama. Sin embargo, no dejó de vestirse, trabajar, subir y bajar escaleras hasta el momento del parto.

Este se verificó casi sin dolores: cuando llegó la partera, encontró á la parturiente arrodillada al lado de la lumbré y con una niña, que habia nacido despues de romperse una bolsa amniótica. La hizo acostarse, y enseguida se presentó otra bolsa que contenia dos niñas vivas. Para evitar una hemorragia, aplicó una doble ligadura en cada uno de los cordones, y practicó la seccion en el intervalo de los dos nudos.

A la espulsion de las gemelas siguió, sin embargo, una copiosa hemorragia; y la partera mediante un huevo reconocimiento, se cercioró de que existia otra bolsa y otra criatura, la cual nació enseguida y era del sexo masculino. Estraída inmediatamente la placenta, cesó la hemorragia.

El parto duró tres horas, y la espulsion de las criaturas cosa de media hora: no se administró el cornezuelo de centeno, ni se comprimió la aorta, porque el útero se contrajo bien.

Las criaturas vivieron desde 4 horas (el varón) á 48. La del sexo masculino era la que más pesaba, 4,250 gramos; la que menos, la primera niña, 750 gramos: entre todas componían 5,500 gramos (más de 11 libras).

La placenta era redonda, cónica, y los cuatro cordones insertos á igual distancia del borde, formaban entre sí un cuadrado regular.

Todas las criaturas lloraron y tomaron leche; sus uñas escedian las puntas de los dedos; tenían el pelo negro, pero estaban frias y no se las pudo calentar.

El puerperio fué feliz.

Observaciones. Puede calcularse que con el agua del amnios y las secundinas, pesaría en esta mujer el producto de la concepcion más de 20 libras, lo cual basta para dar razon de los fenómenos observados durante el embarazo. Pero ¿hubieran sido suficientes estos signos para diagnosticar la existencia de tres ó cuatro gemelos? Seguramente no; solo anunciaban una preñez complicada, que exigía precauciones escepcionales.

Por la auscultacion hubiera sido difícil comprobar diversos centros cardiacos; tal vez se oiria solo un ruido confuso, como el que parece se observa en las preñeces múltiples de algunos animales. El traqueo suele ser impracticable cuando hay muchos fetos. Así, pues, faltan signos ciertos de esta especie de embarazos, y solamente podemos sospecharlos por una presuncion racional, fundada en el conjunto de los signos.

Las preñeces triples no son muy raras: en Francia se ha observado una entre 44,403. Respecto de las cuádruples, no se han hecho todavía investigaciones estadísticas: son, sin embargo muy escasas, puesto que no figura ninguna entre 408,000 consignados en el Hotel-Dieu y la Maternidad de Paris desde 1764 á 1826.

A pesar de todo se han citado casos más ó menos auténticos de mayor número de gemelos: 5, 2 y hasta 12 criaturas: pero estos últimos hechos deben considerarse como apócrifos.

En los partos de cuatro gemelos, como en los de tres, las criaturas pueden ser viables: más bien debe atribuirse su muerte á la falta de cuidados convenientes. Se han visto ejemplos de criarse y llegar á la edad adulta tres gemelos, y no debe omitirse en tales casos precaucion alguna para conservar la vida á los recién nacidos.

La posicion social de la mujer á que se refiere la presente observacion, y la que tienen en general las que conciben gemelos, hace creer que las privaciones y la miseria más bien aumentan que disminuyen la fecundidad.

La hemorragia que ocurrió en este caso, y que dejó sin duda de ser mortal por las precauciones que tomó la partera, de ligar los cordones y extraer rápidamente la cuarta criatura, es un accidente formidable, que debe inducir á los prácticos á seguir en casos semejantes una conducta análoga. La doble ligadura del cordón es sobre todo una practica prudente aun en los partos únicos, é indispensable en los múltiples, para evitar la pérdida de sangre.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

INFORMES Y ACUERDOS

DEL CONCURSO Á PREMIOS DE 1868.

La Corporacion ha recibido Memorias relativas á los puntos sobre que versan los temas siguientes:

I. *Historia de las creencias sobre el influjo de los astros en la aparicion y curso de las enfermedades, y examen del fundamento científico que pueda asignárseles.*

Optando á este premio se han presentado tres Memorias, acerca de las cuales ha emitido la seccion de filosofía y literatura médica el juicio que á continuacion se espresa.

Los lemas que llevan las Memorias remitidas son:

1.º *Del Sol Padre que hace las generaciones puramente naturales con su presencia y calor, y de su ida y venida que algunos llaman acceso y recesso:*

2.º *Il est plus aisé de dire des choses nouvelles que de concilier celles qui ont été dites.—Pascal.*

3.º *Habent morbi suas ætates similes ætatum hominum, atque suos etiam naturales fines.*

Respecto de la Memoria núm. 1 se limitará la Seccion á manifestar, que revela profundos conocimientos cosmogónicos, geológicos, físicos y químicos, no menos que fisiológicos; que no se reconoce en ella influencia alguna de los astros que no sea la que por medio de la atmósfera y de las modificaciones telúricas se transmiten al hombre; en una palabra, que se reduce al estudio climatológico todo lo que en otros tiempos se ha atribuido á los astros. Lástima es que en la historia de las creencias que en esta parte han ido sucediéndose haya cierta falta de orden y de verdadera critica; confundiéndose las épocas se confunden los principios á que las teorías médicas obedecían; y presentando estas solo como estravagancias ó juegos de imaginacion, se forma una idea falsa de la filosofía que ha guiado en sus diferentes épocas los estudios médicos.

La Memoria número 2 se halla resumida en las conclusiones siguientes:

1.º Examinando la historia... podemos decir que desde las primeras sociedades á hoy, no ha dejado de creerse de un modo absoluto en la influencia de los astros sobre la aparicion y curso de las enfermedades; es decir «que no ha habido época alguna sin creyentes.»

«2.º Que naturalmente estas creencias han tenido épocas de contar entre sus adeptos partidarios más ó menos numerosos, y más ó menos ilustrados, lo mismo que detractores.»

«3.º La astrología considerada como una ciencia de adivinacion, como un arte de predecir los acontecimientos futuros, en el sentido de ciencia ó astrología judiciaria, es una quimera.»

«4.º La astrología, si solo se tiene en cuenta que hay algunos cuerpos celestes que tienen una influencia real, positiva y que sus efectos obran como causas determinantes de alteraciones más ó menos graves en el organismo humano, está en la realidad.»

«5.º La astrología considerada bajo el punto de vista del estudio de la influencia que pueden tener los Cuerpos celestes en las diversas alteraciones de la atmósfera, como factores de meteorología, y por consiguiente, como causas más ó menos directas de las enfermedades generales y aun individuales, es un problema digno de ser meditado.»

«6.º Si se tiene la pretension, para fundar estas influencias, de presentar hechos y pruebas que lleguen al grado de evidencia, y por consiguiente, ostentarlos como verdades demostradas, no es realizable.»

«7.º Pero ateniéndose á la razon, á la filosofía, al juicio comparativo y á la suma de probabilidades en que

se apoyan las ciencias de observacion, creo haya fundamentos científicos, si no suficientes, dignos al menos de tenerse en cuenta, para meditar, antes que negar formalmente la influencia de los astros en la aparicion y curso de las enfermedades.»

La Memoria número 3 está escrita en correcto y buen latín y su estensa lectura ocupa en menudísimos caracteres 63 páginas en fólío. Es un trabajo que por la grandísima instruccion que revela en todas las ciencias físicas, químicas, naturales y fisiológicas, por la completa posesion en que se halla su autor de cuantos estudios médicos pueden apetecerse, por la erudicion inmensa que constantemente dá á conocer, es un tratado completo de la materia, capaz por sí solo de satisfacer al deseo más exigente. Como idea general del mundo, como estudio del sistema sideral, del solar y planetario, y de cuanto se comprende en la ciencia astronómica, es un trabajo muy notable, y su interés aumenta cuando describe la tierra tal como hoy existe, la atmósfera tal como rodea á nuestro globo, su composicion, sus modificaciones, sus movimientos, la lluvia, la electricidad, el magnetismo etc., y la influencia que el sol, su luz, el calor y demás agentes físicos, etc., ejercen, así como la luna, en la vejetacion, en las aguas, en los diversos meteoros, etc. En cuanto á la climatología, es un completo conjunto de cuanto hay que saber en la materia; y al considerar el influjo de todo esto en la patología, nada puede darse más metódico, más acabado y más completo.

La enumeracion sola de los autores que han escrito de la materia, ya como ciencia astrológica, ya como estudio de enfermedades epidémicas, endémicas, esporádicas, periódicas, etc., ya en fin como relacionada con las crisis y con cuanto puede servir á ilustrar el tema, es tan cumplida, tan exactas las citas, tan abundante el repertorio, que causa admiracion tal acúmulo de lectura.

La seccion se limitará á decir, que despues de tan grande é improbo trabajo, el autor, que examina sucesivamente cada uno de los cinco periodos en que divide las épocas médicas, distinguiendo al último con el nombre de restauracion ó de reforma, llama muy particularmente la atencion sobre la marcha regular y casi constante de las enfermedades y sobre la doctrina de las crisis, segura é ineludible, á pesar de la incredulidad de los médicos de nuestra época; y firma que es un error creer que pasados los tiempos de los helenistas, arabistas y galénicos y de los sucesores comentadores, haya debido caer en olvido la citada doctrina y la ciencia del pronóstico, á cuyo favor hace una reaccion la medicina moderna, envolviéndose en ella más ó menos directamente la cuestion del influjo sideral. Es este un estudio que no hay razon para desechar sin exámen y que queda para las edades venideras.

En suma, considera la seccion esta memoria como muy superior á las dos restantes, y si no hubiera de atenerse más á la primera parte del programa «Historia de las creencias sobre el influjo de los astros,» no dudaria en proponer á la Academia adjudicara á su autor el premio anunciado. Pero hay una segunda parte, cual es la indicacion del fundamento científico ó filosófico de tales creencias, que hubiera exigido un deslinde radical de los sistemas médicos y de su filiacion filosófica, estableciendo la correlacion necesaria entre los principios y la evolucion del saber, y los datos históricos tan profusa-

mente acumulados en la memoria; y esta parte apenas se halla bosquejada por el autor, quedando por lo tanto incompletamente satisfechas las aspiraciones de la Corporacion.

Debe, pues, por lo menos premiarse esta memoria con el *accesit*.

Entre las otras dos memorias, la seccion dá la preferencia á la marcada con el núm. 2, aunque no encuentra en ella toda la claridad y demostracion deseada sobre el fundamento científico que deba asignarse á las creencias, que enteramente no desecha, acerca del influjo de los astros, en la aparicion y curso de las enfermedades. Mas á pesar de eso se distingue lo suficiente para merecer en concepto de la Seccion un segundo *accesit*, como justo premio de la laboriosidad de su autor.

La memoria núm. 1, es tambien digna de mencionarse, porque hay en ella luminosos datos astronómicos, profundo conocimiento de la meteorología, geología, y otros ramos del saber, bastante erudicion y atinada crítica, y si bien la parte histórica es incompleta, no es profundamente filosófico el exámen de las doctrinas antiguas, y existe cierta falta de orden en la esposicion de ellas: nótese que el autor, muy impuesto en las tendencias de la medicina actual, reduce á la climatología y al estudio de la atmósfera y de los meteoros, todo cuanto á la presencia de los astros se ha atribuido, y que este criterio ha debido llevarle á dar poca importancia á la historia de las creencias médicas en siglos anteriores.

La Academia acordó, en vista del anterior dictámen y de lo propuesto por la Seccion, un primer *accesit* al autor de la memoria núm. 3, un segundo *accesit* al de la memoria núm. 2, y mencion honorífica al de la memoria núm. 1.

II. *Testura del centro nervioso, cerebro espinal.*

El dictámen de la seccion de anatomía y fisiología acerca de la memoria que se ha recibido tratando de este asunto, estaba concebido del siguiente modo:

La Seccion, despues de haber examinado este trabajo, ha sentido primeramente una verdadera fruicion, al ver que haya habido un anatómico amante de la ciencia que haya emprendido la difícil y penosa tarea de analizar el complicado compuesto de la masa nerviosa cerebro-espinal. La Seccion por lo mismo no puede menos de sentirse agradecida al candidato al premio, que tan laudables esfuerzos ha hecho para iluminar con sus conocimientos el oscuro y espinoso campo de la composicion molecular del cerebro y de su prolongacion medular.

Manifiéstanse en efecto en la memoria vivísimos deseos por parte del autor, de corresponder al llamamiento de la Academia, ora recopilando todos los hechos y resultados que ha dado la observacion de los hombres dedicados á esta clase de trabajos, ora esponiendo, con modestia y sin pretensiones de haber obtenido un éxito definitivo, el resultado de observaciones propias. Así lo acreditan las reseñas que ha hecho de las doctrinas alemana y francesa sobre la generacion de los elementos anatómicos; la esposicion histórica de los progresos de la histología hasta los tiempos modernos, la indicacion de los trabajos emprendidos por la química para llegar en el análisis del cuerpo humano, hasta sus primeros componentes; y por último, la estampa que acompaña á la memoria en la que el autor acredita haber observado mediante el microscopio las primeras unidades anatómicas del tejido nervioso.

El autor dá pruebas de hallarse al corriente del vigoroso impulso comunicado en el día á la ciencia anatómica hácia regiones hasta el presente muy poco exploradas; ha procurado ilustrar las cuestiones histológicas, imitando en esto á los observadores modernos, con los datos suministrados por la historia evolutiva de los mismos tejidos, y hasta para dar un complemento á sus trabajos propios, ha consignado el camino que ha seguido para hacer sus observaciones, á fin de que otros siguiendo la misma senda, puedan confirmar ó debilitar sus descubrimientos.

Figuran, en efecto en la memoria los nombres de Muller, de Wagner, de Henle, de Told, de Kollicker, de Gerlach, de Bergman, de Weber, de Leidig, de Robin y de otros muchos, que puestos al frente del movimiento científico en anatomía molecular, han dado un giro nuevo á los estudios analíticos de la organización humana.

Puede asegurarse que respecto á la composición íntima del centro nervioso, ha presentado el autor un trabajo completo, y que nada ha omitido bajo este concepto de cuanto puede ilustrar el punto propuesto por la Sección.

Pero las cuestiones histológicas, como es la propuesta por la Academia respecto del centro nervioso, comprenden dos partes altamente importantes: dos incógnitas que conviene despejar, porque de lo contrario nada habremos adelantado en el terreno fisiológico. Consiste la primera en averiguar la composición material de un órgano, y la segunda en descubrir la testura propiamente dicha, ó sea la trabazón y el enlace que mantiene unidas las partes entre sí. Precisamente la Sección se había propuesto traer á la arena del concurso este último punto, que es un *desideratum* exigido con impaciencia por la fisiología psíquica, y que ocupa con escasísimo resultado hasta ahora á los más sagaces y pacientes observadores. Prolijo se muestra el autor describiéndonos la célula y la fibra nerviosa, ó sean los elementos activo y pasivo del sistema sensitivo; la forma, la posición, el tamaño, las variedades de estos elementos han preocupado con obstinada perseverancia la atención del candidato; pero en cambio aparece muy reservado y tímido cuando se vé en la precisión de abordar la cuestión de conexiones. Semejante al hidrófobo sediento, que ansía apagar la sed que le acosa, y luego que se le acerca el vaso con el líquido cristalino, lo rechaza con horror, así nuestro candidato esquiva desenredar la admirable madeja del cerebro, reservándose su autorizada opinión respecto á la dirección y trayecto de los tubos nerviosos. Solicito en extremo se muestra también para enterarnos de lo que han sido la médula espinal y el cerebro en los primeros albores de su evolución; pero á la vez muy retraído para decirnos lo que son estos centros en el hombre que siente, que piensa y que quiere.

La Sección hubiera deseado ver ocupado al autor en descifrar la verdadera testura de la médula espinal, dándonos resuelta la cuestión sobre el origen de los nervios raquídeos; si es que las radículas de estos suben hasta el cerebro haciendo escala en la médula, como si fuera esta una estación telegráfica, ó si por el contrario terminan en las células de la sustancia gris; si la dirección intramedular de las raicillas es vertical ó transversal; si se conducen del mismo modo las anteriores que las posteriores; si estas se entrecruzan ó no; si es verdadera la testura de las comisuras blanca y gris de la médula, admitida por los autores, y qué parte toma en su forma-

ción la nevroglia de Bidder, ó sea el tejido conectivo que sirve de ganga á las células y á las fibras, si las células de la médula se hallan diseminadas sin orden, ó si forman conglomerados á manera de columna como dice Stilling; si todas las células ofrecen las mismas dimensiones, ó si es cierto que las hay mayores y menores, en cuya diferencia se apoyan hoy los fisiólogos para darles un papel diferente; si las pirámides anteriores del bulbo raquídeo son continuación de los cordones anteriores de la médula, y si todas las fibras de estos toman parte en la decusación; y en el caso de negativa, que es la opinión general, cuál es la terminación y por dónde se dirigen las fibras que conservan su trayecto primitivo.

La Sección hubiera deseado también oír la opinión del autor sobre la terminación definitiva de los cordones lateral y posterior del bulbo, cuestión anatómica relacionada íntimamente con la fisiología experimental de la respiración y de las sensaciones; hubiera leído con placer el resultado de los trabajos emprendidos por el autor para averiguar el origen é itinerario, escalas, continuación y terminación de las fibras nerviosas que componen la protuberancia anular, los pedúnculos cerebrales, el cuerpo calloso y otros aparatos comisurales; la testura delicada de las circunvoluciones cerebrales, la de las cuatro nudosidades conocidas con los nombres de tálamos ópticos y cuerpos estriados; y por último, la verdadera dirección y trayecto de las fibras de los hemisferios cerebrales, que formando una especie de globo de paredes plegadas, ocupa casi la totalidad de la cavidad cefálica.

¡Cuánto hubiera realizado el mérito de la memoria y la sagacidad del observador la designación de los puntos ocupados por los diferentes centros celulares, apuntando á la vez sus comunicaciones locales, provinciales y generales, si hemos de usar un lenguaje metafórico, sí, pero muy adecuado para entrever la verdad!

Pero ya comprendía la Sección toda la dificultad de resolver estas cuestiones en el estado en que se encuentran nuestros medios de investigación, y al proponer el punto, barruntaba ya el embarazo en que había de encontrarse el candidato que echara sobre sus hombros una carga tan pesada.

El autor de la Memoria ha conocido también estas dificultades, y por lo mismo, ó no las toca, ó lo hace con indiferencia y ligereza. Es que la tarea es en extremo difícil y embarazosa, y exige un genio observador que no se arredre ante los obstáculos que al parecer se complace la naturaleza en oponer al que se atreve á sondear sus secretos; es que el órgano de la inteligencia había de agotar en su análisis los recursos de la inteligencia misma.

Parecía natural que el autor hubiera aceptado el modesto papel de crítico, ya que lo espinoso del asunto no le permitía aumentar el caudal de observaciones que posee la ciencia; pero si consideramos que tratándose de hechos la mejor crítica consiste en presentar otros mejor observados y más hábilmente interpretados, comprenderemos también la situación desventajosa del autor en este terreno, y la necesidad en que se ha visto de ser reservado y prudente respetando los hechos y observaciones adquiridas.

Por lo demás el plan de la Memoria está bien concebido, el estilo es sencillo, el lenguaje correcto, las descripciones son fieles, y en toda ella resalta un sano criterio y un vivo deseo de hallar la verdad.

La Sección, por lo tanto, fundada en las razones expuestas, ha juzgado que la Memoria es admisible á concurso, y que el autor merece ser recompensado con el *accesit* que ha ofrecido la Academia al candidato digno de esta distinción.

III. Estudio de las parálisis en sus diversas especies.

La Sección encargada de informar acerca de la Memoria que se presentó optando á este premio, se expresa como sigue:

La Sección ha examinado detenidamente la única Memoria que se ha presentado con el lema de «Un poco de orden en el desorden de las parálisis vale algo,» al concurso á premios abierto para este año, cuyo programa comprendía el tema siguiente: «*Del Estudio de las parálisis en sus diversas especies.*»

El trabajo presentado tiene bastante estension y comprende las siguientes partes: 1.^a la definición del objeto; 2.^a su clasificación, en la que divide el autor las parálisis segun se refieren al sistema nervioso cerebro-espinal, ó al trisplánico, reservando un orden para las mixtas y otro para las sintomáticas y dejando para un lugar aparte las que considera difíciles de determinar; 3.^a la descripción de las varias especies comprendidas en los diversos grupos espresados; y 4.^a consideraciones generales sobre la etiología, diagnóstico, pronóstico y terapéutica, del género de enfermedades á que se refiere la Memoria.

La Sección opina que debiera haber procedido el autor con otro método para tratar de un asunto sobre el cual se deseaba alguna novedad importante. Lo primero hubiera sido, en concepto de la Sección, entrar en el exámen de las parálisis en general, investigando la diversidad de sus causas y naturaleza segun los conocimientos que actualmente se poseen sobre el particular. Despues hubiera venido bien definir el objeto por el resultado de este exámen, y clasificar, con arreglo á las consecuencias deducidas, las parálisis que en la práctica se ofrecen con bastante frecuencia. Y trazado de este modo el cuadro y distribución metódica de las diversas especies, haber completado el trabajo con la indicación de los caracteres diferenciales de estas, así como de los diversos procedimientos terapéuticos que cada una reclama.

El autor comprende entre las parálisis la pérdida de sensibilidad; lo cual, si bien puede defenderse por cuanto las fuentes sensitiva y motriz proceden del sistema nervioso y están en perfecta relación, no es enteramente exacto, formando en las nosografías actuales grupos distintos las acinesias y las anestias, sin confundirlas nunca bajo la denominación común de parálisis, que tienen un sentido más determinado á la falta ó suspensión de la facultad motriz que obra sobre el tejido muscular.

No ha parecido á la Sección muy bien fundada la clasificación de las parálisis que establece el autor sobre el dato general del sistema nervioso á que se refiere, ni menos el incluir entre las partes principales de ella á las sintomáticas. El arrancar de este punto de partida, ha obligado al autor á sutilizar la materia en términos de figurar parálisis de la inervación orgánica hasta en el tejido celular.

La división nosológica que á la Sección hubiera satisfecho, habria sido la que se fundara en el conocimiento de la diversa naturaleza, segun lo que hoy la ciencia puede alcanzar, de las acinesias ó parálisis, bajo cuyo

principio se habrian determinado mejor las causas fundamentales de sus principales diferencias.

El autor describe por menor las especies de parálisis conocidas y se estiende á las no incluidas como tales en las nosografías segun su punto de vista; pero es de extrañar que no haya fijado su atención en las que los autores conocen con el nombre de *reflejas*, que tanto importa distinguir por su pronóstico y por la terapéutica que requieren.

Emite el autor, en fin, buenas ideas en la generalidad de su trabajo, y no deja de ofrecer señales de una práctica ilustrada; pero más de una vez se aventura á establecer generalizaciones mal fundadas.

A pesar de todas estas observaciones, proponiéndose la Sección recompensar en algun modo el mérito del que únicamente ha acudido al concurso con un trabajo, que supone conocimientos de la materia, alguna meditación y no escaso tiempo invertido, y animar al autor y á los que en otro concurso se encuentren inclinados á ocuparse de tan importante asunto clínico, opina que debe hacerse *mencion honorífica* de esta Memoria.

La Academia se conformó con el preinserto informe.

IV. Juicio critico de la medicina árabe-española en el siglo xv.

Sobre la memoria relativa á este asunto emitió la Sección correspondiente un dictámen, que la Academia adoptó, y en resumen es como sigue:

La Sección empieza por reconocer que, considerando la Memoria sometida á su juicio como una ojeada sintética de la medicina española en el siglo xv, no carece de exactitud y sana crítica. Algunas de las proposiciones que en ella se encuentran, adolecen tal vez de cierta exageración, y acaso no se ha puesto el autor lo suficiente á la altura de los conocimientos y de todas las condiciones de la época que examina; pero en general es imposible desconocer el carácter de decadencia y el escaso vigor del pensamiento médico en el siglo á que se refiere.

Era preciso sin embargo, para que el autor de la Memoria hubiera llenado perfectamente su objeto en concepto de la Sección, que así como la *synthesis* no deja de ser acertada y en armonía con los severos fallos de la historia, pronunciados con repetición por los autores más recomendables, se hubiera llevado el análisis del punto elegido á un grado de precisión, que diera al escrito una originalidad más caracterizada. Elevarse á las causas de la decadencia del espíritu de la edad media; entrar con este motivo en consideraciones filosóficas algun tanto profundas; comparar tendencias con tendencias y sistemas con sistemas; hallar la raíz y el móvil final de cada cosa; justipreciarlo todo; saber encontrar algun rayo de luz en medio de la oscuridad, y discernir acaso sombras en los focos más luminosos; deslindar las legítimas aspiraciones del arte con un espíritu liberal, comprensivo, justo sin rigorismo impertinente, conciliador sin frío escepticismo; profundizar el estudio de los documentos históricos; someterlos á una crítica ilustrada; consignar algun dichoso hallazgo realizado en los archivos ó bibliotecas; apoyarse en citas atinadamente elegidas; ostentar siquiera una erudición bibliográfica completa; arrancar por fin del olvido datos fugitivos, próximos á perderse, y saber sacar partido del exámen y compulsación de las noticias laboriosamente reunidas; algo de esto, ya que no todo reunido, opina la Sección que falta á la Memoria, para darle ese mérito

que hay derecho á esperar de un trabajo premiado en primer lugar por una corporacion de la índole de la Academia.

Cree, sin embargo, la Seccion que á falta de las indicadas circunstancias, difíciles sin duda de reunir, la espresada Memoria es una obra recomendable, acercándose bastante á satisfacer los legítimos deseos de la Academia.

En consecuencia de este dictámen se acordó conceder el *accesit* al autor de la Memoria á que se refiere.

Estos son en resumen los informes y las determinaciones de la Academia, relativos al concurso á premios de 1868.

Madrid 31 de Enero de 1869 —El secretario, SANDALIO DE PEREDA.

HIGIENE PÚBLICA.

¿SE QUIERE FIEBRE AMARILLA?

Con este epígrafe, han visto la luz pública en *El Guadalete*, periódico de Jerez, dos artículos relativos al último decreto sobre cuarentenas para la preservacion de la fiebre amarilla. Como el asunto es importantísimo, transmitiremos á nuestras columnas el segundo de estos escritos, por lo que pueda contribuir á llamar la atención hácia un experimento higiénico que puede ser tan costoso.

Hace catorce días que publicamos un artículo, el primero, según presumimos, que hasta ahora ha visto la luz pública en la prensa política, acerca de una absurda disposicion del Gobierno sobre reformas en el sistema cuarentenario. Para dar autoridad bastante á nuestras palabras transcribimos otro notabilísimo artículo de *El Siglo Médico*, reputada revista científica, en el cual se probaba palmariamente lo erróneo de la disposicion en mal hora dictada por el Sr. Sagasta.

Las razones emitidas por *El Siglo Médico* no tienen contestacion, y partiendo de ellas nosotros pediamos resueltamente la pronta anulacion de ese deplorable decreto, que destruye inconsideradamente un sistema que ha sancionado la experiencia de 45 años, durante los cuales no ha vuelto á ver España ese horrible azote de la fiebre amarilla, que tantos millares de víctimas ocasionaba otras veces entre nosotros.

No creemos que haya nada mas importante que la salud y la vida de los hombres, y por consiguiente se nos figuró al escribir nuestro artículo, que sería tenido muy en cuenta lo mismo aquí que en la capital de la provincia, y en cualquier otra ciudad del litoral del Mediterráneo, donde mas temible fué siempre la invasion de la fiebre amarilla.

Pues bien, si nosotros fuimos tan cándidos que pensamos que lo mas importante, que es la vida, habia de servir de aguijon para atender á aquella voz de alarma, la experiencia ha venido á darnos la patente de visionarios. Ni corporaciones, ni autoridades, ni personas importantes, ni los periódicos, nadie, en fin, se ha ocupado de tan insignificante asunto.

Sin duda, al calor de la política, los pueblos se han inspirado del fatalismo oriental, y esperan estóica y resignadamente á que el soplo emponzoñado de la epidemia venga á arrebatarse la existencia á toda esa generacion nacida desde el año 23 acá, virgen toda ella del influjo mortal de ese azote, conocido solo por un número escaso de personas que vivian ó nacieron antes del año referido, y que aun existen. Este indiferentismo es un rasgo tan prominente como incalificable del carácter de estos pueblos, que á veces se entusiasman y encienden por asuntos que en muchos casos no tienen ni defensa ni explicacion.

Nosotros, que escaseamos los artículos de fondo de política porque de todos hay harta cosecha en la que

nos suministran los colegas madrileños y provincianos; nosotros que hemos sacado á plaza, en lo que llevamos de mes, tres ó cuatro asuntos de verdadero y profundo interés para los pueblos, sin que nuestros buenos propósitos produzcan resultado, nosotros, repetimos, casi nos creeríamos escusados de insistir en llamar de nuevo la atención pública sobre una materia que atañe nada menos que á la vida y prosperidad de centenares de pueblos. Pero no queremos que se nos acuse de desaliento en levantar una vez y otra la voz para pedir lo que cumple á nuestro deber. Por eso hemos escrito este nuevo y breve artículo, que va dedicado á todos y á cada uno de los que pueden contribuir á que el enorme absurdo del Sr. Sagasta sea relegado á los archivos nunca registrados de su ministerio. Si es preciso que las autoridades y las corporaciones, y cuantos tengan alguna significacion pública, protesten ante el ministro ciego ó errado y le pidan respetuosa pero enérgicamente, que borre su desastrosa determinacion, y sigan las sabias cuarentenas que nos han proporcionado por cerca de medio siglo el alejamiento de un mal espantoso.

Veremos si esta nueva escitacion nuestra produce algun efecto. Veremos si está tan embotada la conciencia pública, que no siente ni el aguijon de un peligro mortal y acaso muy próximo. Veremos si la prensa periódica atiende más á los problemáticos beneficios de algun movimiento comercial un poco mas desembarazado que el que hoy existe, que no á la salud y á la vida de millones de criaturas humanas. Veremos si entumecidos y apoltronados, en una inaccion desastrosa y deplorable, esperamos á que el primer vagido de la primavera pueda ser el primer soplo de muerte importado en los bajeles de América.

Ante esa posible é inminente expectativa preguntamos de nuevo:

—¿Se quiere fiebre amarilla?

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Quistes simples que contienen un liquido seroso, desarrollados en la mama; por el Sr. JOHN BIRKETT.

Entre los tumores benignos de las mamas, se cuentan como raros relativamente los quistes puramente serosos, y su historia anatómica ó sintomatológica es incompleta. Sin embargo, la sencillez del tratamiento que les conviene, en oposicion á la gravedad de la operacion ó del pronóstico, cuando se los confunde con otras producciones anormales, hace necesario un exámen profundo de los signos que presentan.

El profesor Birkett se ha dedicado á estudiar los quistes en sus caracteres clínicos, y refiere doce observaciones de quistes serosos simples de la mama, cuyas particularidades mas interesantes vamos á resumir.

Estos quistes son en general simples; pero alguna vez se encuentran muchos diseminados en la glándula; su pared está compuesta de una fina membrana celulosa, lisa, brillante como una sinovial por su cara interna, adherente por su cara externa al tejido de la glándula; un epitelium delicado pavimentoso tapiza la cara interna, y el contenido es un liquido seroso, que no se coagula ni por el ácido nítrico; es amarillento ó blanco agrisado ó ligeramente sonrosado.

El diagnóstico es á veces muy difícil, y parece que se los ha confundido sobre todo con los escirros; la existencia de quistes en ciertos adenomas ó en los cistosarcomas del pecho, complica igualmente el diagnóstico.

El periodo de la vida en que se desarrollan estos quistes, es entre los 30 y 50 años; en ocho de los casos citados era entre 40 y 50. Ahora bien, poco más ó menos en esta misma época, se observan los tumores cancerosos. De estas enfermas, seis estaban casadas, seis solteras y entre las casadas cuatro eran estériles. Parece pues, que los quistes simples eran resultado de una falta de actividad funcional. En efecto, solo en un caso habia llenado la glándula sus funciones normales. La salud general no estaba afectada. Los signos deducidos de la palpacion del tumor son los más importantes: el dedo experimenta

la sensación de un cuerpo resistente, globuloso, uniforme, producida por un tumor que parece circunscrito en medio de los lóbulos de la glándula ó prominente en su superficie; pero hay que ser muy circunspectos en la apreciación del volumen real. Si se comprime entre los dedos el tumor y el tejido inmediato se exagera el volumen del tumor, pero limitándole con la yema del índice, se forma una idea exacta de su estension. Desgraciadamente la fluctuación falta muchas veces ó es muy difícil percibirla.

La elasticidad es uno de los caracteres útiles, pero entre los mas importantes indica el autor la sensación de un surco que separa el tumor de la glándula. Sin embargo, el criterio mejor es la punción exploradora, que debe intentarse en cuanto se presume que existe un tumor líquido. Así se podrá obtener la evacuación de un líquido alcalino claro ó ligeramente tenido ó aun súcio que no se coagula por el calor.

La evacuación del líquido es según el autor suficiente para obtener la curación completa sin hacer inyección vinosa ó iodada.

Notaremos que el Sr. Birkett no ha indicado entre los síntomas la salida por el pezón, de un líquido seroso por las presiones de la mama. Este signo notado muchas veces por Velpeau, merece fijar la atención de los observadores, porque hasta ahora ha dado lugar á interpretaciones variables. Al lado de este signo podremos recordar que la retracción del pezón, la sensación de prolongaciones en la profundidad de la mama, pueden existir en los quistes, como lo observamos en un caso cuyo diagnóstico fué un escirro. Quitado el tumor era un quiste, que comunicaba con un conducto galactoforo y que daba por la presión un líquido seroso cetrino.

Sobre las variaciones de temperatura en el hombre sano; por el Dr. JURGENSEN.

Desde que el estudio de la temperatura ha conquistado un lugar importante en las investigaciones clínicas, se dirige la atención de los médicos y de los fisiólogos á la determinación exacta de las condiciones de la variación de la temperatura. Los experimentos antiguos son insuficientes, pero algunos han emprendido este trabajo y poco á poco se acumulan datos. Se trata esta vez de observaciones multiplicadas y repetidas cada hora y algunos veces cada cinco minutos.

El autor ha hecho sus observaciones en el hombre sano, durante un período de cuarenta y un días, y sus conclusiones están fundadas en un número verdaderamente prodigioso, pues que se acerca á once mil ensayos termométricos.

A pesar de la complejidad de las causas de las variaciones de temperatura, ha notado el autor la constancia de las curvas que indican la marcha de los termómetros en un período de veinticuatro horas. El minimum ha sido 37°, 27 centígrados, el maximum de 38°, 14 centígrados. Diferencias sensibles corresponden á exploraciones hechas después de baños prolongados ó de abstinencia.

El término medio de las observaciones hechas en individuos sanos es 37°, 87 centígrados, con una diferencia máxima en las variaciones individuales de 1°, 3 centígrados.

La temperatura diurna dura mas que la nocturna. En efecto, la primera comprende 166 períodos de cinco minutos, la segunda 122; la una será de 13 horas 50 minutos, la otra de diez, y diez minutos. Las variaciones de duración de estos dos períodos son como minimum de la temperatura diurna 153 períodos de cinco minutos; es decir, catorce horas veinte y cinco minutos, y como maximum de la temperatura nocturna, 133 períodos de cinco minutos ú once horas, cinco minutos. El término medio de la temperatura nocturna, es, de 37°, 6 centígrados con oscilaciones de una décima de grado. El término medio de la temperatura diurna es, de 38 centígrados, con variaciones positivas ó negativas de un grado centígrado.

La hora en que empiezan los dos períodos varia poco. Así la temperatura diurna empieza entre las 7 y las 9 de la mañana y concluye entre las 8 y 10 de la noche. El minimum de la temperatura nocturna es, de 37°, 4 centígrados, y acaba entre las 4 y 7 de la mañana; el máxi-

mu de la temperatura diurna, se observa lo mismo entre una y tres de la tarde, que entre 7 y 9 de la noche. Este maximum es, de 38°, 2 centígrados á 38°, 4.

En resumen, el Sr. Jürgensen, midiendo las temperaturas en el año, obtiene por término medio 37° 87 centígrados, con variaciones de un décimo de grado. Estas cifras son muy altas si se las compara á las de los diversos experimentadores. Van Swieten habia indicado 35, 56 centígrados, Gavarret 37°, Desprez, 37°, 9, Prevost y Dumas, 39, Chisholm, entre 67 individuos, obtenia 36°, 11 centígrados. Davy poniendo el termómetro debajo de la lengua, habia fijado en 37° 33 centígrados la temperatura media, cifra poco diferente de la que estableció Hunter (37° 22 centígrados).

Se ve pues, que el término medio de Jürgensen escude de la mayor parte de estas cifras, y aunque no se trata más que de la mitad de un grado, no deja de tener interés la comprobación. Es de desear que investigaciones comparativas hechas en la axila nos fijen límites precisos, porque en la clínica es muy difícil calcular las temperaturas en el recto.

Nistagmus inveterado, curación por la miotomía ocular, por el Sr. FANO.

El nistagmus es una afección caracterizada por un movimiento continuo de los ojos, que ya se dirigen simultáneamente de derecha á izquierda y viceversa, ya describen un movimiento de rotación sobre el eje antero-posterior. En el primer caso los músculos rectos, en el segundo los oblicuos, son el asiento de esta contracción espasmódica. El nistagmus es por otra parte las más veces, una afección congénita; el espasmo de los músculos del ojo, es casi siempre completamente involuntario; pero ya he citado la historia de un estudiante de medicina, que tenia la facultad de reproducir ó suspender á voluntad el nistagmus. La afección es algunas veces adquirida sin que exista ninguna alteración de los medios refringentes ó de las membranas del ojo; y entonces requiere toda la atención del práctico, en razón de la alteración que induce en el ejercicio de la visión y de la posibilidad de restablecer esta en toda su integridad con la condición de hacer cesar el espasmo muscular. Es fácil comprender de que modo el movimiento continuo de los ojos altera la visión; los que tienen esta afección dirigen el eje óptico hacia el objeto que quieren ver, y este se pinta en la *mácula*, es decir, en el centro de la retina; pero instantáneamente llevado el ojo en otras direcciones, el eje óptico se dirige involuntariamente sobre otros objetos cuyas imágenes se confunden con la del primero. Un enfermo se quejaba de ver todas las palabras de una página enlazadas unas á otras.

El nistagmus como afección local, es decir, no refiriéndose á un estado general del organismo, cede rara vez á las medicaciones esterna é interna. Se le ha combatido por la miotomía ocular, que parece dar resultados variables. La sección de los músculos del ojo obra modificando la vitalidad de estos órganos. Tiene el inconveniente de producir una desviación del ojo en sentido opuesto al músculo cortado, circunstancia que es fácil de remediar por la sección ulterior del músculo antagonista del ojo opuesto. Supongamos, por ejemplo, que se corta el músculo *recto interno ó abductor del ojo izquierdo*, habra consecutivamente un estrabismo divergente de este ojo. Ambos ejes ópticos serán divergentes, y la visión quedará profundamente alterada por la diplopía que resultará en su consecuencia. Si algunos días después de esta primera operación se hace la sección del músculo recto esterno ó abductor del ojo derecho, este se dirigirá hacia dentro, y presentará estrabismo convergente. Ahora bien, un estrabismo *divergente* del ojo izquierdo, y otro *convergente* del derecho se anulan, es decir, permiten á los ejes ópticos converger en la visión á la izquierda y aun de frente.

Fundado en estos principios, ha obtenido el autor la curación en un caso de nistagmus inveterado.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETOS.

Una de las más constantes aspiraciones de los liberales de nuestra patria ha sido y es la íntima union y amistad entre España y Portugal. Unidos ambos pueblos en lo pasado por la misma serie de vicisitudes y de glorias; hermanos en su origen y en sus intereses; sin fronteras como los Pirineos ó las costas, que son los medios de que la naturaleza se vale para separar las naciones y las razas, deben comunicar juntos á realizar las aspiraciones de la civilizacion, ayudándose mutuamente y procurando establecer la más profunda armonía en su modo de ser y en las diversas manifestaciones de la vida pública.

Los sucesos políticos de nuestro país en los últimos años han contribuido mucho á estrechar las relaciones amistosas entre uno y otro pueblo, siendo este por tanto el momento oportuno para empezar á favorecer una amistad cordial y sincera, de la cual han de resultar seguramente grandes beneficios para ambas naciones.

Atendiendo á lo espuesto, y en uso de las atribuciones que me competen como individuo del Gobierno provisional y Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las certificaciones de estudios probados en los establecimientos públicos de enseñanza de Portugal serán válidas en España.

Art. 2.º Para el reconocimiento de estas certificaciones se exigirán las acordadas del mismo modo que respecto de otra Universidad española.

Art. 3.º Los títulos profesionales portugueses serán también válidos en España con las mismas formalidades.

Madrid 6 de Febrero de 1869.—El ministro de Fomento.—Manuel Ruiz Zorrilla.

Las prescripciones de la legislación vigente acerca del ejercicio de las profesiones con título adquirido en el extranjero y de la incorporacion de grados y estudios hechos fuera de España no están en manera alguna conformes con la libertad de enseñanza, ni fueron dictadas con la elevacion de miras, propia de una nacion que no debe temer el concurso de la ciencia extranjera, y para la cual seria un beneficio abrir la puerta á todas las eminencias estrañas y atraer á su seno todos los gérmenes de ilustracion.

Las profesiones autorizadas por un título académico pueden dividirse en dos grupos, uno compuesto de aquellas cuyo ejercicio exige un gran conocimiento del país, de su lengua, historia, legislación y costumbres; y otro que abraza las que, dependiendo del estudio de principios científicos invariables y de sus inmediatas aplicaciones, pueden ejercerse del mismo modo en todas las naciones. Respecto de las primeras el Estado debe exigir toda clase de garantías para asegurarse de la aptitud del profesor; respecto de las segundas basta solamente adquirir la certeza de que existe un título dado por un establecimiento público extranjero.

Los grados académicos exigen en todos los casos el examen y el pago de la misma contribucion que con cualquier nombre pese sobre los ciudadanos españoles, porque el graduado adquiere privilegios y derechos que se refieren, no solamente al ejercicio de una profesion, sino á las justas aspiraciones en la vida pública y oficial del que ha seguido una larga carrera sometiendo á las leyes del país. Esta diferencia radical entre el simple ejercicio de una profesion y el uso de los derechos que da un grado, exige una diferencia también en las condiciones necesarias para autorizar el ejercicio de la profesion ó el uso del título.

Los profesores españoles, por regla general, gozan más ventajas en las demás naciones que los extranjeros en España, porque hasta hace poco en todos los países ha habido mas libertad de enseñanza que en el nuestro.

El ministro que suscribe presentará á las córtes un proyecto de ley relativo á la validez de títulos académicos adquiridos en el extranjero; pero mientras tanto cree necesario resolver desde luego acerca de los estudios de asignaturas sueltas y de la profesion de Medicina, para dar por terminados varios expedientes que exigen pronta resolucion.

Hasta ahora se concedian á los médicos extranjeros las autorizaciones para ejercer la medicina por el Consejo de instruccion pública, exigiéndoles una cantidad determinada por un plazo de cierto número de años, al cabo de los cuales debían renovarlas. Suprimido el Consejo y decretado que la expedicion de títulos correspondiese á los Claustros respectivos, hay necesidad de reformar esta parte de la legislación.

En atencion á lo espuesto, y en uso de las facultades que me competen como individuo del gobierno provisional y ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los extranjeros pueden incorporar en las Universidades y establecimientos públicos de enseñanza de España toda clase de asignaturas, sometiendo se á las prescripciones vigentes como si fueran españoles.

Art. 2.º Los médicos que hayan obtenido título académico en el extranjero podrán incorporarlo sometiendo á los mismos ejercicios de examen que los españoles.

Art. 3.º Antes de presentarse el interesado á estos ejercicios, la Secretaría del establecimiento donde hayan de verificarse se asegurará por medio de la academia correspondiente de la legitimidad del título extranjero.

Art. 4.º Los derechos de grado y expedicion de título serán los mismos que paguen los españoles.

Art. 5.º El médico extranjero que habiendo recibido ya el título español quiera ejercer la profesion, se someterá á todas las prescripciones que dicten las leyes para los españoles.

Art. 6.º Para ejercer la profesion de médico bastará presentar el título adquirido en un establecimiento público extranjero, y pagar 200 escudos al recibir la autorizacion, que se dará despues de recibir las acordadas.

Art. 7.º Los comprendidos en el artículo anterior gozarán derecho alguno de los que conceden las leyes á los que posean títulos españoles análogos, escepto el simple ejercicio de la profesion.

Art. 8.º En las certificaciones ó documentos en que haya de mencionarse el derecho con que se ejerce la profesion, se hará constar siempre que el título es extranjero y que tiene validez en España.

Art. 9.º Los establecimientos públicos de enseñanza que concedan estas autorizaciones darán parte á la direccion general de Instruccion pública, donde se llevará un registro especial con este objeto.

Art. 10. Esta autorizacion se pedirá al Claustro que espida los títulos análogos, con arreglo al decreto de 1.º de Diciembre de 1868.

Madrid 6 de Febrero de 1869.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

SANIDAD DE LA ARMADA.

20 de Enero de 1869. Concediendo dos meses de prórroga á la licencia que disfruta el primer médico de la Armada D. Juan Francisco Sanchez.

26 id. Nombrando para la asistencia del sexto batallon de infantería de Marina al primer médico de la Armada D. José Lopez y Riera.

27 id. Destinando al apostadero de Filipinas al primer médico de la Armada D. Fernando de la Concha y Becerra, y á los segundos D. José Serra y Blasi, D. Joaquín Estariol y Quintana, D. Pedro Casellas y Planas, D. Sabino Alvarez Falagiani, D. Fernando del Bosch y Juliá y D. Félix Iquino y Caballero; y al apostadero de la Habana al primer médico D. Emilio Ruiz y San Roman y á los segundos D. Luis Iglesias y Pardo, D. Joaquín Mascaró y Cos, D. Francisco Carrasco y Enrique y D. Victoriano Otero y Fontan.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Socorros legados por el Excmo. Sr. D. Pedro María Rubio, Sócio de número que fué de esta Corporación.

Segun disposicion testamentaria de este Sr. Académico, se adjudicarán dos socorros de á cinco mil reales cada uno á dos viudas ó hijas mayores solteras de dos médicos rurales, que hayan ejercido su profesion en España por más de tres años de una, manera honrosa y recomendable, en las más pequeñas poblaciones ó aldeas y con las más cortas remuneraciones. El reunir á estas circunstancias la de haber sido víctima de una enfermedad epidémica será motivo de decidida preferencia. Las personas que opten á estos socorros no han de disfrutar de viudedad de Monte-pio facultativo ni no facultativo.

Se optará á estos socorros por instancia de parte, acompañada de una justificacion de las espresadas circunstancias y condiciones, que consistirá en:

1.º Una certificacion del Ayuntamiento del pueblo en que haya ejercido el causante, visada por el Subdelegado respectivo, con espresion de las utilidades que obtuviera como tal facultativo, y del concepto que haya merecido por su comportamiento.

2.º Certificacion de los profesores que le hayan asistido, en el caso de haber muerto de enfermedad epidémica.

3.º Copia simple del título de médico del difunto profesor.

4.º Todos los demás documentos que se crean convenientes para acreditar los extremos enunciados.

5.º Las viudas ó huérfanas que resulten agraciadas, deberán presentar además antes de recibir los socorros, la fé de casamiento y la de defuncion del causante, y copia de la cabeza, pié y cláusula de la institucion de herederos de su testamento; circunstancias que por de pronto consignarán los interesados bajo su firma en las solicitudes que dirijan á la Academia.

Las instancias documentadas se recibirán en la secretaría de la Academia, calle de Cedaceros núm. 13, cuarto bajo, hasta el 31 de Agosto de 1869 inclusive, y los socorros se entregarán en la sesion inaugural de 1870.

Madrid 31 de Enero de 1869.—El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Josefa Alegre, viuda del sócio D. Joaquín Cañal y Rigla, solicita la pension de viudedad.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 1.º de Febrero de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

Doña Ana María Ruiz y Labrada, viuda del sócio don Manuel Segura y Villalta, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, de si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 8 de Febrero de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

Doña Manuela Eyzaguirre, viuda de D. José de Eche-garay, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 11 de Febrero de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Primaveral ha sido el tiempo que ha hecho durante la presente semana: la temperatura fué tan bonancible y templada, que la columna termométrica llegó hasta los 16° á la sombra, así como el barómetro se sostuvo á las 26 pulgadas, y de una á tres líneas. La atmósfera despejada y serena, si bien no faltaron alguna vez celajería y ráfagas, soplando los vientos, pero con suavidad, del primer cuadrante. A pesar de esto, no será extraño, por ciertas señales que se observan, que el tiempo no tarde en cambiar.

Principian á observarse las enfermedades propias de la primavera, sin que por completo hayan desaparecido las de invierno. Así es que hay bastantes calenturas gástricas, biliosas y catarrales; las fiebres tifoideas, de que tanto número ha habido en las semanas pasadas, principian á disminuir, y no se presentan con tanta malignidad, mejorando de carácter. Ha habido bastantes casos de dolores reumáticos y nerviosos, de anginas, de erisipelas, de sarampion y de viruelas, de flujos sanguíneos procedentes de los órganos supradiafragmáticos en el sexo masculino, y de neurosis del tubo digestivo.

La mortandad ha sido mucho menor que en las anteriores semanas.

Nuevas cátedras.—En Valladolid se han inaugurado unas cátedras de libre y gratuita enseñanza médica con gran concurrencia de escolares. Los doctores encargados de las asignaturas son la mayor parte catedráticos y auxiliares de la universidad, lo que ofrece una garantía mayor, así como la posicion oficial de algun otro en la sanidad castrense.

Las asignaturas son: Anatomía, á cargo del Sr. Uraca; fisiología, por el señor Pastor; patología general, que explicará el Sr. Cortés; terapéutica, á cargo del señor Cerain; oftalmología, Sr. Zuloaga; y patología médica, Sr. Cortés.

Del aceite comun en la gota.—En la última reunion de la sociedad harveiana de Lóndres ha preconizado el doctor Ramskile la accion terapéutica del aceite comun en la gota. Dice haber curado por este medio en dos casos, uno de accesos relativamente agudos y muy próximos entre si, y otro en que habian desaparecido los dolores violentos, quedando incomodidades vagas y rigidas en las coyunturas. Administra en el intervalo de los accesos, ó con tal por lo menos que no haya calentura, una cucharada de las de café. Las náuseas ó la diarrea indican que la dosis ha sido muy elevada; sin embargo, añadiendo algunas gotas de éter sulfúrico en un vehículo cualquiera, se facilita la asimilacion del aceite, el cual debe ser puro y de buena calidad. Dicho profesor considera á esta sustancia como un precioso sucedáneo del aceite de higado de bacalao, en los casos de intoxicacion saturnina, de epilepsia unida con una caquexia profunda, y de atrofia de Cruveilhier.

Cultivo de las trufas.—Habiendo probado mal todos los ensayos que se han hecho para escitar la produccion de este hongo no parásito, ya sea sembrándolos al pié de las encinas, ya trasportando la tierra ó los insectos que abundan en los sitios donde se crián; parece que se ha obtenido mejor éxito sembrando las bellotas que proceden precisamente de las encinas á cuyas inmediaciones se los encuentra. El mejor abono son las hojas ricas en tanino, las cáscaras de castañas, etc. Se conoce que han nacido en un punto, en la pobreza de la vejetacion del suelo correspondiente.

Necrologia.—Ha fallecido en París el Sr. Andry, conocido por varios escritos, y principalmente por su libro sobre las enfermedades del corazón.

Academia de medicina de Madrid. El jueves próximo celebrará esta corporación sesión literaria á las ocho y media de la noche en su local de la calle de Cedaceros. Tenemos entendido que usará de la palabra el Sr. Vilanova, para dar cuenta de algunas investigaciones relativas á las razas humanas prehistóricas.

¿Habrá reciprocidad? Esta pregunta nos ocurre en vista del decreto por el cual se autoriza á ejercer en España las diversas profesiones universitarias con títulos obtenidos en Portugal. Si nuestros vecinos nos pagan mal esta galantería, tal vez algo peligrosa, vamos a quedar bastante desairados.

Economías.—Dice un periódico que se proyecta hacerlas de consideración en los ramos de beneficencia y establecimientos penales. Se nos antoja que tales medidas podrán ser ilusorias, pues rece lo que quiera el presupuesto, siempre habrá que mantener a los detenidos y á los pobres. También se añade, que se trata de suprimir los sueldos de los médicos de establecimientos balnearios; pero esto no podrá entenderse con los que tienen adquiridos derechos, de los cuales no es lícito privarles sin notoria injusticia.

La asistencia pública en París.—Una memoria del Sr. Husson director de esta benéfica institución contiene los siguientes datos. En 1867 se ha auxiliado en París á 278,342 personas: 96,704 enfermos tratados en los hospitales; 9,025 achacosos ó ancianos mantenidos en los hospicios; 105,149 indigentes socorridos á domicilio, 98,173 enfermos asistidos por la beneficencia domiciliaria; 24,880 criaturas mantenidas en el campo.—Se ha dado esta asistencia por 19 hospitales, ocho de enfermedades comunes y 11 (3 de ellos situados a la orilla del mar) de enfermedades especiales; cinco hospicios generales, cuatro casas de retiro, y cinco hospicios fundados; 52 casas de socorro, un hospicio especial para los niños; 23 subinspecciones distribuidas en los departamentos para la elección y vigilancia de las amas de cría y ocho establecimientos de servicio general para el abasto de los hospitales y hospicios.—El personal administrativo de la asistencia pública cuenta 4,349 empleados; 214 para la administración central; 3,682 para los establecimientos; 388 para las oficinas de beneficencia, 65 para los servicios exteriores, inspección é intervención. El servicio médico emplea 1,989 médicos, cirujanos, farmacéuticos, parteras y practicantes. Pesada es la carga que lleva sobre sus hombros la ciudad de París; pero debe darse por satisfecha de tener medios con que sostenerla.

Isla maravillosa.—Se cuenta que en el lago de Ilsing, en Livonia, hay una isla que se presenta en la superficie del agua y desaparece periódicamente. En verano se produce una cantidad enorme de gases en el suelo compuesto de carbon, y entonces se ve salir del agua una enorme masa negruzca, que toma la forma de una vejiga inflada. Cuando duran mucho los calores, se cubre esta isla singular de yerbas y de plantas acuáticas. Pero en cuanto empiezan a refrescar las noches, disminuye la emanación de gases, y poco á poco se achica la isla y desaparece.

Manual del retroceps.—Con este título acaba de publicar en Francia el Sr. Hamon una obra, en que demuestra las ventajas del nuevo instrumento inventado por él, y propuesto á sus compañeros como preferible al forceps. Asunto es este que debe llanar la atención de los tocólogos para resolver las cuestiones que suscita, con arreglo á lo que decida la experiencia.

Preservativo contra el mareo.—He aquí las recomendaciones que hace el Dr. Fudyce Barker de Nueva York á las personas propensas á marearse: 1.º Descansar la víspera de la partida á fin de que no se halle sobrescitado el sistema nervioso en el momento del embarque; 2.º acostarse antes que leve el ancla la embarcación, y conservar dos días consecutivos la posición horizontal; 3.º comer mucho en cada comida, pero sin levantar la cabeza; de esta suerte no pierde el estómago el hábito de digerir; se

conservan las fuerzas y se va el cuerpo familiarizando con los movimientos del barco. Dice, y nos inclinamos á creerlo, que tomando estas precauciones se puede desafiarse las mas formidables tormentas.

Cadáver petrificado.—Refiere un periódico extranjero que al tratarse de exhumar el cadáver de un tal James Bronghton enterrado hacía seis meses, se encontró bajo una ligera capa de polvo el cadáver blanco y duro como el mármol, sin señal alguna de descomposición. Cuando murió este sugeto, pesaba unas doscientas libras, su cadáver petrificado pesaba ochocientas. La verdad en su lugar.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Muy en breve saldrán anunciadas las plazas de médico y cirujano de la villa de Atienza, provincia de Guadalajara, tengan entendido los profesores que traten de solicitarlas, que en dicha población residen un médico-cirujano y un cirujano, contratados con la mayor parte de los vecinos, y por circunstancias de familia y posición, piensan continuar en la referida población.

VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de Santiuste de San Juan Bautista, provincia de Segovia; villa de 245 vecinos, por haber fallecido el anciano profesor D. Juan Saez, que la ha desempeñado 47 años; su dotación es la de 200 escudos pagados por trimestres por la asistencia de las familias pobres y casos de oficio, y además el ajuste convencional con mas de 200 vecinos acomodados que no bajarán segun se viene observando, de 10 á 11 mil reales.

Los aspirantes á ella dirijan sus solicitudes al Sr. Presidente de ayuntamiento, teniendo entendido que su provision tendrá lugar el día 28 de Febrero. (162)

—Se halla vacante la plaza de *médico* de esta villa por renuncia espontánea del que la desempeñaba, dotada con 500 escudos anuales, satisfechos por trimestres vencidos de los fondos municipales, por solo la asistencia de medicina á las familias pobres que con arreglo á la ley designe este ayuntamiento. Siendo además de cuenta del agraciado, el reconocimiento de quintos sin retribucion alguna de los fondos municipales, debiendo contar el agraciado con las iguales voluntarias del resto de este vecindario que consta de 464 vecinos.

Los aspirantes á esta plaza dirijan sus solicitudes debidamente documentadas al presidente de esta corporación dentro del término de 30 días, contados desde la inserción del presente en el *Boletín oficial* de esta provincia, pues pasado este término, se procederá á su provision con arreglo á las disposiciones y reglamentos vigentes.—Losar de la Vera 29 de Enero de 1869.—El alcalde, José Anton.—P. A. D. A.—El secretario interino, Santiago Pañadas y Borja. (165)

ANUNCIOS.

TRATADO

DE TERAPÉUTICA Y DE MATERIA MÉDICA

por A. Trousseau y V. Pidoux,

traducido de la octava y última edición francesa;

POR

D. MATIAS NIETO SERRANO.

Esta nueva edición, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años, arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales a la edición que acaba de publicarse de la farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, constará de dos tomos gruesos de cerca de mil páginas cada uno, y de impresión mas esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Precio, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

Se ha publicado el tomo 1.º Para recibir este primer tomo se anticipa el importe del segundo, que se publicará tan pronto como salga a luz el original, anunciado ya hace algun tiempo como próximo á aparecer de un día á otro.

Los que se suscriban en provincias durante la publicación, recibirán la obra franca de porte por el correo, sin abonar mas que los 80 rs. que cuesta en Madrid, con tal que la pidan directamente al traductor, señor Nieto Serrano, plaza de San Miguel 8, 1.º, remitiendo en libranza su importe.

LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN,

novela original de Doña Angela Grassi.

Se halla de venta en la plaza de Prim, 2, tercero, al precio de 6 rs. ejemplar.

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo, 4,